

Conferencia No. 2: Identidad, perfil y formación del educador Calasancio, Padre Pedro Aguado Cuesta

El educador Escolapio que quiere ser mejor educador Escolapio debe:

- Creer en el proyecto escolapio.
- Buscar y vivir procesos generadores de identidad vocacional.
- Colaborar en la construcción del “alma calasancia del colegio”.
- Poner al niño y al joven en el centro.
- Estar dispuesto a prender.
- Desear trabajar en equipo.

Por lo tanto, su servicio invita a profundizar los siguientes dinamismos de identidad: una identidad misionera, una escuela en salida y vivir su vocación desde la identidad y la conversión.

Identidad, perfil y formación del educador calasancio

INTRODUCCIÓN.

El tema es tan apasionante como central. Ya les agradezco mucho que me hayan llamado para compartir con ustedes una reflexión sobre la identidad y las claves del proyecto educativo de San José de Calasanz, la razón de la vida y misión de los escolapios, lo que la Orden desea aportar al mundo, a los jóvenes, a cada uno de los países en los que trabajamos. Lo que los escolapios queremos aportar en las escuelas que impulsamos en Ecuador (Saraguro, Loja, Cañar, Santo Domingo...). Vamos a hablar del tesoro de Calasanz. Y para mí es una alegría poder hacerlo.

Mi exposición no va a ser meramente descriptiva. Trataré de que sea propositiva, que indique camino, dirección, horizonte. Es la dinámica en la que tratamos de vivir como escolapios, y es lo que voy a tratar de compartir con ustedes. Es decir, trataré de combinar la exposición de aquello de lo que somos portadores (la identidad), con la propuesta de procesos generadores de esa identidad.

I-EL CENTRO DE LA IDENTIDAD

Es importante tener claro el centro de todo lo que vivimos y hacemos. La mejor formulación que encuentro para expresar ese centro está en Mc 9, 37: “*El que acoge a uno de estos niños en mi nombre me acoge a Mí*”. A veces tengo la impresión de que nos falta pensar en profundidad esta afirmación del Señor: en ese niño que está en mi escuela, en ese joven que está en mi grupo de pastoral, en ese muchacho o muchacha que lucha día a día por crecer, en ese niño muchas veces pobre y desvalido, en ese niño está Jesús. Más aún, **ese niño es Jesús**. Y quien le acoge, en el nombre de Jesús, es a Cristo a quien acoge.

Respetando profundamente, como no puede ser de otro modo, las posiciones religiosas de cada uno, no podemos dejar de transmitir la perspectiva desde la que el educador escolapio educa: en el nombre de Cristo, acogiendo a Cristo. Por eso, y especialmente por eso, nuestra vocación es extraordinaria, superior a nuestras propias fuerzas y diferente a cualquier otra vocación o visión de la educación. Para el maestro escolapio, para las instituciones educativas escolapias, para las Escuelas Pías, la Educación es una Misión encomendada por el Señor y sostenida por Él. Es precioso el reto de acompañar la fe de nuestros educadores. Hemos de buscar modos diversos para hacerlo, porque -os lo aseguro- lo necesitan y lo esperan. Creo que esta es una de las claves generadoras de identidad: acompañar -de modo tan respetuoso como activo- la fe de nuestros educadores.

II-EL PROYECTO EDUCATIVO DE CALASANZ.

Es imposible sintetizar en pocas líneas el proyecto educativo calasancio. Voy a tratar de hacerlo, inspirado en nuestra tradición y en las opciones básicamente consolidadas desde las que estamos caminando. Creo que podemos sintetizar el proyecto educativo de Calasanz en siete puntos fundamentales

- a) **Un centro:** el niño. Esto es clave para nosotros, y está claramente recogido en el documento institucional dedicado a los “*elementos de identidad calasancia*”¹
- b) **Una convicción,** que la Iglesia reconoce como un carisma: si un niño o una niña se encuentran con un educador auténtico que es capaz de hacerles crecer desde lo mejor de sí mismos y desde la propuesta del Evangelio, ese niño o esa niña crecerán como un hombre o una mujer de bien, capaz de trabajar por un mundo mejor. Este es el carisma de Calasanz, que buscaba “el feliz transcurso de su vida”².
- c) **Un proyecto educativo:** educar, desde la fe, en todas las dimensiones, contextos y tiempos de la vida del niño. Calasanz articuló su carisma desde un proyecto. No se quedó en la idea, sino que la desarrolló para hacerla viable y real. Somos portadores de un proyecto.

¹ CONGREGACIÓN GENERAL. “La identidad calasancia de nuestro ministerio”. Ed. Calasancias. Colección “CUADERNOS”. Roma 2012.

² San José de Calasanz. Constituciones de la Congregación Paulina n. 2.

- d) **Un medio privilegiado:** la escuela popular cristiana para todos. Esta fue la opción de Calasanz. Ciertamente, la Orden lleva adelante el proyecto calasancio desde diversas plataformas, no sólo la escuela. Pero tenemos claro que la escuela es el medio privilegiado desde el que lo impulsamos³.
- e) **Una apuesta:** los mejores métodos. Buscar los mejores métodos para llevar adelante el proyecto calasancio es algo fundamental para nosotros, como educadores. Por eso creemos en la innovación, pero en una innovación desde nuestra identidad.
- f) **Un “secreto”:** educadores identificados. Nada de esto puede funcionar si quienes tratan de llevarlo adelante no están identificados con el proyecto. La identidad consiste en vivir procesos de identificación. No se llega nunca a la plenitud. Pero algo que tenemos muy experimentado es que la identidad consiste en tratar de identificarse con el proyecto a lo largo de la vida. De esto hablaremos en profundidad más adelante.
- g) **Una institución.** Calasanz fundó las Escuelas Pías. Quiso dotar a su carisma y su proyecto de una institución que lo garantizara y que generara todos los procesos que lo hacen posible: las Escuelas Pías. Lo que hemos de intentar hacer, siempre, es seguir construyendo Escuelas Pías, desde las diversas vocaciones que el Espíritu suscita.

III-PROFUNDIZANDO EN LOS DINAMISMOS DE LA IDENTIDAD

1) UNA IDENTIDAD MISIONERA

a) Una llamada, un desafío al núcleo de nuestra IDENTIDAD

Nuestro carisma y nuestra misión están desafiados. La educación está desafiada. El PEG nos desafía. Pero lo que parece más significativo es “**desde dónde acogemos el desafío**”. Yo creo que debemos acogerlo desde el núcleo, y éste es la IDENTIDAD. A veces hemos pensado que nuestra identidad está ya definida, es clara, tenemos publicados tomos y tomos sobre la identidad de la Escuela Escolapia.

Esta es la razón de este encuentro. Estáis aquí porque sentís que la escuela escolapia está llamada a responder de manera renovada a los retos de los niños y jóvenes de hoy, y queréis dar pasos en esta transformación. Pues bien, la razón de fondo es que vuestra -nuestra identidad- se ha sentido tocada en su núcleo central. Yo diría que se ha sentido despertada.

Nuestras escuelas tienen un proyecto educativo claro, basado en el Evangelio. Sabemos lo que queremos. Lo hacemos conocer. Tratamos de que sus claves impregnen el quehacer diario de los educadores. Buscamos que sea conocido por las familias. Lo

³ CONGREGACIÓN GENERAL.MISIÓN COMPARTIDA. El ministerio escolapio: evangelizar educando con estilo calasancio. Ed. Calasancias, Cuadernos 23, pág. 29 B.11. Madrid 1999

convertimos en propuestas educativas desafiantes para nuestros alumnos, y tratamos de acompañar adecuadamente su proceso de crecimiento integral como personas.

¿Todo esto es cierto? ¿Es verdad o es sólo un ideal? Esta pregunta la tenemos que formular sin miedos y con todas las consecuencias. Sólo así podremos estar en condiciones de ser la escuela que queremos y que quiso el fundador. No olvidéis nunca que Calasanz tomo sus decisiones porque tenían una convicción, un tesoro que ofrecer.

Pues bien, a esta necesidad de tener un proyecto claro, asumido y compartido, somos invitados a subrayar una certeza muy clara, y que es muy nuestra: entre los ejes de este proyecto debe estar el desafío de educar para un mundo mejor, para un cambio social, para una sociedad diferente. Si esta apuesta no es eje central del proyecto, nuestra escuela dejará de ser la escuela que hoy quiere la Iglesia y que necesita nuestro mundo. Así de claro. ¡Manos a la obra!

b) Una identidad clara y misionera a la vez

La IDENTIDAD es, esencialmente, CLARA. Pero estamos descubriendo que también es MISIONERA y, por lo tanto, ABIERTA. Sus claves son conocidas y están publicadas, inspiran el proyecto educativo, pero no son cerradas; todo lo contrario. Nuestra identidad es abierta porque es misionera, y está en proceso de enriquecimiento. No está en el congelador, porque si así fuera, dejaría servir a lo que debe servir. Pero, siendo misionera, es clara, no necesita ser reinventada. El desafío es saber combinar bien ambos dinamismos: la claridad y consistencia de la identidad, y su capacidad de apertura y de diálogo acogedor. Esto es lo que nos está enseñando, por ejemplo, el proceso del Pacto Educativo Global. Creo que tenemos que pensar y escribir mucho sobre este asunto.

2) UNA ESCUELA EN SALIDA

Francisco está insistiendo en que quiere una **IGLESIA EN SALIDA**. Pues bien, esto quiere decir que también quiere una Familia Calasancia en Salida, unas Escuelas Pías en Salida, unas Escuelas Escolapias en Salida.

Calasanz lo entendió así. Por eso desinstaló a todos con su propuesta y su proyecto. Nada quedó en su sitio.

El mundo de la educación, siempre en servicio y en profecía, se siente fuertemente **desafiado** cuando escucha que el Papa invita a toda la Iglesia a vivir **en salida**. ¿Qué caminos tenemos que imaginar y diseñar para acercar la escuela a este encuentro con el mundo hoy? ¿Qué caminos de cambio profundo tenemos que seguir animando en la escuela católica para traducir esta bella intuición?

Una clave que es desafío central: acoger lo que nos desinstala. La propuesta más desinstaladora que veo es la que nos hizo, hace muchos años, el Concilio Vaticano II. Lean

el punto 9 de *Gravissimum Educationis*. Los destinatarios prioritarios de la Escuela Católica son los pobres, los hijos de las familias rotas y aquellos que carecen del don de la fe. Es muy fuerte esta propuesta... Más “en salida” es imposible.

a) Una escuela capaz de salir de sí misma

Debemos reubicar discurso profético de Iglesia en salida y articularlo en el mundo educativo para que también la escuela pueda inspirarse y entrar en la dinámica *en salida*.

Lo primero que tiene que hacer la *Escuela en salida* es **salirse de ella misma**. Es decir, necesita rasgar las costuras que la comprimen y que limitan su acción inclusiva. Así podrá abrirse, repensarse, desplegarse, y ser capaz de crear los dispositivos, metodologías, programas e instituciones precisas para adaptarse y responder a las necesidades de los niños y jóvenes que más la necesitan. La *Escuela en salida* tiene que emanciparse de lo que le impide ser fiel a su **misión más genuina**. Tiene que abrazar una cierta heterodoxia que le permita un pensamiento más disruptivo, y una acción mucho más flexible, que le permita no solo acoger a los alumnos en riesgo de exclusión, sino ir a la búsqueda de los ya excluidos y juntarles con todos los diversos alumnos que tenemos y que necesitan comprenderse a sí mismos como *fratelli tutti*. Es decir, necesitamos una **educación en salida**. Recuerdo siempre a Malala Yousafzai cuando afirma que “*un lápiz, un niño, un libro y un maestro*”⁴ bastan.

Hay escuelas que están *repletas en sí mismas*, a las que no les falta nada para un buen currículum académico (mediateca, laboratorio, capilla, sala de música, gimnasio, patio ajardinado, comedor, sala para entrevistas, piscina, teatro, zona deportiva bien equipada...), pero que corren el riesgo de ser autosuficientes, autorreferenciales, sin necesidad de abrirse a un alumnado más diverso o a escuelas diferentes y de salir al encuentro de los que no están recibiendo educación de calidad.

b) Una escuela capaz de transmitir el ser “en salida”. *Pedagogía, Mistagogía y Ptokhogogía.*

Algunas voces contemporáneas se muestran sorprendidas por la insistencia del Papa Francisco sobre los pobres en el *corpus* de sus homilías, cartas y encíclicas. En realidad, Francisco *tan solo* está siendo evangélico, y es una fortuna compartir época con un Papa que ha sabido **recentrar** el relato cristiano en lo más nuclear, el Evangelio como buena noticia para los excluidos, para los que ya no cuentan, con una **preferencia sin disimulo**

⁴ Malala YOUSAFZAI. Traducción de la versión original inglesa *One child, one teacher, one pen and one book can change the world*. Discurso en las Naciones Unidas el 12 de julio de 2013. https://dhpedia.wikis.cc/wiki/Discurso_de_Malala_Yousafzai_en_las_Naciones_Unidas_el_12_de_julio_de_2013

hacia los pobres. Un Evangelio que busca la fraternidad universal y que nosotros proponemos desde la educación para una ciudadanía global.

¡Cuántas veces vemos a los pobres en los centros de reciclaje recogiendo los frutos de los desechos y lo superfluo, para encontrar comida o ropa! Habiéndose convertido ellos mismos en parte de un basurero humano, son tratados como basura, sin que ningún sentimiento de culpa afecte a quienes son cómplices de este escándalo. Considerados a menudo como parásitos de la sociedad, ni siquiera a los pobres se les perdona su pobreza. El juicio siempre está al acecho. No pueden darse el lujo de ser tímidos o desalentados, son percibidos como amenazantes o incapaces, simplemente porque son pobres.⁵

Las escuelas deben tener un proyecto pedagógico espléndido para poder acompañar a sus alumnos (paidos – ágo). Las escuelas católicas tienen que disponer también de un proyecto pastoral para ahondar la vida espiritual, tienen que ser pues mistagógicas (mystés + ágo, quien acompaña el que inicia en el misterio). La *Escuela en salida*, en fin, debe ser **ptokhogógica** (πτωχός⁶ - ágo), que acompaña para descubrir y adentrarse en el misterio de la pobreza.

La *Escuela en salida* está llamada a educar en una dinámica de transformación social que proponga a los alumnos un modo de comprender su vida desde el desafío de construir un mundo mejor. Necesitamos muchos proyectos pedagógicos que expliciten la Escuela en Salida. Ya empiezan a publicarse libros sobre este desafío.

La buena voluntad no es suficiente para educar, requiere una adecuada formación de los maestros. Lo mismo ocurre, aunque se tenga menos presente, en el mundo de la educación y el trabajo social. Se necesitan **excelentes profesionales** con experticia socioeducativa, que aprendan a través de una formación competente, pero sobre todo a través de la experiencia de un ministerio vivido desde esta sensibilidad.

Pasan los siglos, la historia cabalga a lomos del *progreso*, pero la situación social permanece igual o se agrava, como si la transmisión de conocimiento y experiencia de las generaciones pasadas no nos enseñara nada. Hay que *salvar* a las generaciones futuras, que son los niños y jóvenes, son los alumnos de nuestras escuelas, de este círculo vicioso.

c) **Tres opciones centrales que podemos y debemos pensar**

i) **Innovar para la inclusión.**

⁵ PAPA FRANCISCO. III JORNADA mundial de los pobres. 17 de noviembre de 2019, Domingo 33 del Tiempo Ordinario.

⁶ Es la palabra que se usa en Lc 16, 20 en el original griego para el *pobre* Lázaro. Es muy significativa.

Para una correcta reflexión que aspire a la innovación educativa es imprescindible **pensar en salida**. En algunas regiones del planeta se está viviendo una **primavera de innovación** educativa, una verdadera reflexión sistemática ya implementada en las aulas, que hay que felicitar.

Sin embargo, debemos señalar que una de las principales innovaciones educativas que interesa a la *Escuela en salida* es la **innovación para la inclusión**. ¿Cómo se puede generar una corriente creativa que apueste por la educación de calidad para todos, incluyendo la infancia y juventud en riesgo de exclusión o en exclusión? ¿Cómo hacer sostenible en el tiempo la innovación en la escuela, *semper reformanda*, como un proceso y una opción compartida por la comunidad? Se innova constantemente porque la realidad también cambia constantemente. Cada escuela tiene que desarrollar su propia *teoría del cambio social* y diseñar la estrategia socioeducativa que le conviene, que tendrá un mayor impacto en la vida de sus alumnos y sus familias, desde su lugar.

No cabe pensar que se puede abrazar todo tipo de innovaciones. La realidad nos conduce a una necesaria **priorización**, y la de la *Escuela en salida* es la inclusión, la educación universal y de calidad que ensancha el horizonte vital de sus alumnos.

La escuela católica ha sido pionera y referente en muchos aspectos a lo largo de la historia, con contribuciones de peso al mundo educativo. Hay que activarla de nuevo, impulsada por la dinámica *en salida* para crear instituciones y programas de acción e innovación social que proporcionen una mejora en la vida de las personas. La *Escuela en salida* debe provocar procesos consistentes, duraderos y en red. Debe atreverse a liderar esta innovación para la transformación social, invitando y aglutinando el mayor y mejor número de actores posibles. Debe cuidar su propia sostenibilidad integral.

ii) Educar para la transformación.

Es patrimonio de la escuela calasancia la educación en la *cultura del cuidado*, que empieza por el respeto y encuentra su cumbre en el amor al prójimo, en el vivir *samaritanamente*⁷ del Evangelio de Lucas.

La educación para la transformación se ha convertido un mantra afortunado. Que la educación incite un cambio de vida acorde con los valores que emanan del Evangelio y los estados de derecho, es una buena noticia. Que la educación empodere los alumnos para que ellos mismos sean capaces de cambiar sus propias realidades, todavía es mejor. Ellos son los protagonistas de la acción educativa y de la transformación social, **los alumnos deben ser los futuros actores del cambio**. No se trata del cambio proyectado por las políticas educativas o por los maestros en un aula, sino del cambio que ellos mismos, los alumnos, necesitan.

⁷ Lc 10, 15-37.

Esta *Escuela en salida* debe ser **relacional**, abierta a los otros, conectada al mundo, incluso virtualmente, para descubrir sus necesidades con lucidez, empatizar con nuestros vecinos – *hermanos*, sentirse corresponsable de su destino, e implicarse en la transformación social que contribuya al cambio a lo largo de su vida. Mucho se está haciendo ya en las escuelas católicas con actividades magníficas de sensibilización, de voluntariado y emprendimiento social, donde los alumnos aprenden la autonomía para ser los protagonistas de sus vidas y los valores para cuidar de los demás.

iii) **Pasión por nuestra misión.**

Quiero destacar un tercer aspecto que a lo mejor os parece banal, pero al que cada vez le doy más importancia, conforme voy visitando escuelas. La escuela debe ser también el lugar donde vivir la **alegría completa**⁸ ofrecida por Jesús. Una escuela santuario donde todos los alumnos se sienten seguros, inspirada por la ternura de la familia que es capaz de sanar los alumnos con *heridas* de todo tipo, donde la entrada es un pórtico a la esperanza, donde se teje pacientemente un círculo de confianza para que los alumnos puedan expresar lo que sienten y viven, donde se escucha el pensamiento propio (no importado) de los alumnos. Siempre me hace pensar el origen griego de la palabra escuela (scholé), que significa “tiempo en libertad”

Esta *alegría* también debe contagiar a los educadores. Encontramos la pasión cuando vivimos orientados sin reserva a la misión. La **pasión nace de la misión**, se trata de una pasión en la misión. No se puede construir la *Escuela en salida* con *funcionarios* de la misión, por más preparados que estén. La misión de la *Escuela en salida* “no es para héroes, sino para enamorados”.

La *Escuela en salida* tiene que estar animada por el **entusiasmo auténtico**, el único capaz de alimentar la resiliencia necesaria para manifestar, no que otra vida es posible, sino que *esta* vida puede ser vivida otramente.

3) **IDENTIDAD Y CONVERSIÓN**

Me atrevo a decir que el esfuerzo por vivir de modo certero y honesto la Identidad Escolapia nos llama -siempre- a una actitud de conversión. La Identidad es un mecanismo de conversión, de cambio. Nos recuerda el horizonte, y nos provoca autenticidad, esfuerzo por ser dignos de la identidad de la que somos portadores. Y esto nos afecta a todos.

⁸ Jn 15, 11 *Os he dicho esto para que tengáis mi alegría y así vuestra alegría sea completa.*

IV-EL EDUCADOR ESCOLAPIO QUE QUIERE SER MEJOR EDUCADOR ESCOLAPIO.

Algunas pistas sencillas que puedan ayudar a nuestros educadores en su camino de identidad.

- a) **Crear en el proyecto escolapio.** Es formidable dedicar la vida a un proyecto más grande que tú mismo. Es genial trabajar en un proyecto en el que crees, porque ves que es necesario y te apasiona. Y es el único modo de vivir el trabajo como vocación. La condición de posibilidad es la autenticidad.
- b) **Buscar y vivir procesos generadores de identidad vocacional.** La identidad no es algo teórico que se aprende en un curso; es el progresivo resultado de un proceso de identificación. La clave está en el deseo de crecer y en dar pasos que me ayuden. La identidad provoca conversión, cambio. El proceso de identificación de los educadores con la identidad de nuestra Escuela, si no provoca cambios, si no supone consecuencias, si no se concreta en procesos de renovación, en descubrimientos, en grupos desde los que compartir, en experiencias, en avances vocacionales, no existe. No podemos aceptar “barnices superficiales de identidad”. Nos jugamos la sostenibilidad integral de las escuelas.
- c) **Colaborar en la construcción del “alma calasancia del colegio”.** El alma del colegio es el espacio humano y escolapio en el que disfrutamos de lo que somos. Hay muchos procesos que estamos impulsando que tienen que ver con el “alma de la escuela”: la Fraternidad, la Misión Compartida, la Comunidad Cristiana Escolapia, la Oración Continua, el Movimiento Calasanz, los diversos proyectos de formación de educadores que impulsamos, etc. Todo ello busca generar alma, y alma compartida.
- d) **Poner al niño y al joven en el centro.** Esta decisión cambia completamente nuestra vida y nuestro modo de ejercer nuestro ministerio educativo. Es lo que transforma en vocación nuestro trabajo. Como Calasanz, que fue hecho escolapio por los niños. La prioridad son sus desafíos, sus preguntas, su futuro, su vida. Y esto tiene que ver incluso con nuestra oración, con nuestra preparación, con nuestra dedicación, etc.
- e) **Educadores dispuestos a aprender.** Este es el gran desafío que tenemos todos. Yo al menos lo siento así, y lo siento en mí. Tengo que llevar adelante mi trabajo de un modo para el que no fui entrenado. Y es muy posible que esto nos pase a todos. Necesitamos educadores que no tengan miedo a explorar. Educadores que asumen que cada día es nuevo, y que buena parte

delo que aprendieron en sus años de formación está ya superado por sus alumnos. Pero quieren seguir aprendiendo.

- f) **Educadores que desean trabajar en equipo.** Educadores que buscan juntos. Quizá estemos ante uno de los retos más fuertes de nuestras escuelas: generar cultura de trabajo común, de pensar juntos por el bien de los alumnos que tenemos encomendados. Hay mecanismos para aprender a trabajar en común, pero una tentación en el fondo de todo educador: creer que lo puedo hacer todo solo. Y no se puede. Por eso Calasanz dejó claro que una escuela funciona si la comunidad funciona. No hay otra manera.

V-PROPUESTAS PARA EL DISCERNIMIENTO

1) **Potenciar nuestros tesoros y ofrecerlos generosamente Somos portadores de una herencia que debemos ofrecer.**

- a) **La clave “integral”.** La escuela escolapia es una respuesta integral a una necesidad integral. No es una opción de suplencia; es portadora de pleno sentido en cualquier contexto. Pero sólo si es, en verdad, integral.
- b) **La escuela “a pleno tiempo”, más allá de la escuela.** Es una clave que se deriva directamente del concepto de educación integral. Nuestra escuela está abierta, el patio está siempre lleno de alumnos, las familias participan, los locales son centros de actividad, la capilla está siempre frecuentada, nuestra casa está abierta... esta es la escuela escolapia.
- c) **El reto de innovar desde lo que somos.** La identidad provoca innovación, porque ésta pertenece a la visión desde la que Calasanz engendró la escuela. Siempre abierto a lo nuevo, para llevarnos a lo central.
- d) **La capacidad de convocar.** No nos confirmamos con hacer bien el trabajo. Buscamos convocar a otros a hacerlo, a continuarlo, a extenderlo. Buscamos generar educadores. Intentamos generar contextos de corresponsabilidad. Esta es nuestra dinámica. Nuestra escuela se hace con personas comprometidas con ella y crecientemente identificadas.
- e) **La comunidad cristiana escolapia.** Trabajamos por escuelas con alma, con espacios en los que la fe convoque, en los que oremos, en los que celebremos, en los que encomendemos, en los que enviamos. Nuestras escuelas tienen un alma que palpita, y es un alma compartida, como la misión. Como he dicho más arriba, no puede haber Misión Compartida sin Alma Compartida.
- f) **La pastoral.** Es un tesoro central. La oración, la celebración, la formación en la fe, la acogida a todas las personas sea cual sea su postura religiosa, los procesos continuos de vida y de fe, los grupos, los campamentos, los retiros, los compromisos, los campos de trabajo, el acompañamiento espiritual, la pastoral vocacional, etc.

- g) **Los pobres.** Los preferidos del Señor. Los que nos evangelizan. Los que nos cambian. Aquellos en cuya dirección educamos. Los que acogemos. Aquellos para los que nacimos. Dios nos mantenga siempre cerca de ellos. La propuesta de Calasanz es la inclusión.
- h) **Una escuela transformadora.** Sabemos que sólo la educación puede cambiar el mundo. Por eso, trabajamos para que esta dimensión esté siempre crecientemente en nuestras opciones educativas. Buscamos que la educación empodere los alumnos para que ellos mismos sean capaces de cambiar sus propias realidades. Ellos son los protagonistas de la acción educativa y de la transformación social, los alumnos deben ser los futuros actores del cambio. Trabajemos por unos alumnos capaces de cambiar el mundo.
- i) **Una escuela en salida.** Papa Francisco dio una clave formidable para entender a Calasanz hoy. Hay escuelas que están *repletas en sí mismas*, a las que no les falta nada para un buen currículum académico, pero que corren el riesgo de ser autosuficientes, autorreferenciales, sin necesidad de abrirse a un alumnado más diverso o a escuelas diferentes y de salir al encuentro de los que no están recibiendo educación de calidad.
- j) **Los tesoros escolapios especiales.** Tenemos algunos, y preciosos. Por ejemplo, el Movimiento Calasanz o la Oración Continua. Me he referido a ellos en otras ocasiones, pero no puedo dejar de citarlos en esta escrito, porque estamos hablando de nuestra identidad.

2) Conjugar bien tres verbos importantes: INNOVAR, INTEGRAR y EVANGELIZAR.

INNOVAR

Nuestras escuelas están inmersas totalmente en un proceso de profunda innovación. Somos conscientes de que nada puede ser igual durante mucho tiempo, y que debemos saber situarnos en el mundo en el que vivimos y en el que vendrá. Como he dicho antes, todos sabemos que la verdadera escuela es la que prepara a sus alumnos para saber vivir en un mundo que todavía no existe, pero les capacita para poder crearlo y transformarlo. Por eso creemos en la innovación.

Pero una verdadera innovación, desde la perspectiva de la que estamos hablando, buscadora del cambio social, sólo se puede hacer partiendo de la identidad propia e irrenunciable de lo que somos y determinando, con certero discernimiento, cuáles son los vectores esenciales desde los que queremos innovar nuestra escuela. Después, determinados los vectores de cambio, vendrán los métodos y los recursos. No hay duda de que la educación para la ciudadanía global es uno de esos vectores fundamentales, si no el central.

INTEGRAR

El reto es integrar la dinámica de este desafío en la filosofía institucional. Como todos sabemos, en una escuela se percibe rápidamente cuáles son las prioridades de la

Congregación titular de la Escuela. Todo se trasmite con claridad. A través de las prioridades económicas (cuando se pueden tener, que no siempre es posible), en el envío de religiosos/as a la escuela, en los dinamismos reales de Misión Compartida que se presentan y promueven, en la calidad de la presencia de los responsables de la Congregación en cada escuela (yo he conocido de todo, incluso escuelas que no conocían al provincial...), en el tipo de proyectos que se impulsan, etc.

La Congregación, la Provincia, es referencia de la Escuela. Y los dinamismos que promueve se convierten en referenciales, para bien o para mal. De esto no hay duda. Los profesores, las familias, miran a la Institución, captan sus mensajes. Esto es muy claro. Por eso, lo que hace la Provincia es, por definición, referencia concreta, marca horizonte, marca camino, indica dirección. Nada es irrelevante. Absolutamente nada. Seamos conscientes de que “los dinamismos de la referencia son la referencia”.

EVANGELIZAR

Nosotros sabemos, estamos seguros, de que la construcción de un mundo nuevo sólo será plena cuando Dios así lo disponga. Y también sabemos que la fe en Jesús es garantía segura de la lucha por ese mundo nuevo. Sabemos también que hay otros caminos para trabajar por un mundo justo y fraterno, desde otras sensibilidades. Y sabemos que podemos y debemos trabajar con todos los hombres y mujeres de buena voluntad por una educación capaz de provocar ese mundo. Nuestro desafío es hacerlo desde lo que somos, aportando nuestro tesoro, sin ocultarlo, sin desvirtuarlo, sin dejar de ofrecerlo, proponerlo y transmitirlo. No hay ninguna aportación mejor a nuestro mundo, ansioso de horizontes y de respuesta, que Cristo. No lo olvidemos nunca.

Nuestras escuelas tienen un tesoro. Están basadas en la propuesta de Jesucristo. Siendo consciente del riesgo de simplificación, creo que podemos decir que hay cinco tipos de posturas ante la fe en el conjunto de nuestros alumnos, siempre dependiendo de los contextos y de las diversas situaciones. Voy a tratar de sintetizarlas:

- Jóvenes creyentes, contentos de su fe y deseosos de crecer en ella, de compartirla y de orientar su vida desde ella.
- Jóvenes abiertos a la fe, que pueden encontrarse más o menos bien en contextos pastorales, pero que no la viven ni les atrae de manera que se planteen posturas u opciones desde la fe.
- Jóvenes negativos ante la fe, contrarios a ella, cerrados o lejanos por propia voluntad.
- Jóvenes que nunca la han vivido y que no la tienen en su horizonte vital, pero pueden plantearse su búsqueda en función de las circunstancias que viven.
- Jóvenes de otras religiones, que las viven de modo diverso.

¿Qué les podemos ofrecer a todos ellos? Sin duda, a los primeros hay que ofrecerles procesos de fe desde los que puedan vivir y orientar su vida como cristianos. A los segundos les ayuda mucho recibir propuestas atractivas desde las que puedan vivir

aspectos importantes del ser cristiano, con el fin de acercarlos poco a poco a los procesos globales que ofrecemos. Los terceros necesitan, sobre todo, sentir que tienen sitio entre nosotros, que son valorados y queridos y que pueden participar de muchas iniciativas escolapias. A los cuartos, les tenemos que acompañar a fondo, ofreciéndoles itinerarios abiertos que les ayuden a encontrarse con Jesús, incluyéndoles en tantas propuestas que llevamos adelante. Los que profesan otra religión pueden y deben crecer entre nosotros como hermanos, respetados y convocados, para que aprendan que la religión no es una barrera que separa a los seres humanos. Y a todos, propuestas y experiencias en las que, juntos, aprendan a construir el mundo con el que sueñan. Porque lo sueñan.

Tal vez nos bastaría con desarrollar pedagógicamente las Bienaventuranzas del Evangelio, tratando de definir dinamismos y prácticas educativas que permitan que nuestros alumnos descubran el proyecto de felicidad propuesto por Jesucristo. Conozco pedagogos que están metidos de lleno en el desarrollo de esta propuesta.

3) Fortalecer la RELACIÓN y la RED. Conectar la Escuela con la comunidad. Las redes de nuestras Escuelas.

El tema es apasionante, pero me basta con citar esta idea: se trata de hacer que la propia escuela sea una red. Y de la Provincia y de la Orden. Perdemos muchas oportunidades si esto no es así.

4) DÍA A DÍA, cada día. Calidad y Entrega van juntas

No puedo dejar de decir lo que creo que es más central en la educación: el DÍA A DÍA. El “día a día” contradice o potencia las convicciones. Por eso necesitamos valorar el día a día, a veces rutinario, pero tejido de fidelidad. Es el camino.

Me gusta citar aquí a San José de Calasanz. Dejó escrita en sus Constituciones esta formidable afirmación: *“Si nuestra Obra se lleva a cabo con el esmero debido, es indudable que continuarán las insistentes peticiones de fundación en numerosos estados, ciudades y pueblos, como se ha venido comprobando hasta el presente⁹”*. Nuestro ministerio debe ser vivido así: con cuidado y esmero diario. Clase a clase, reunión a reunión, proyecto a proyecto, alumno a alumno, día a día, todos los días. Sólo así vivimos en fidelidad la vocación escolapia. Es bueno recordarlo de vez en cuando. Para nosotros no hay calidad sin entrega.

VI-CONCLUSIÓN

⁹ San José de Calasanz. Constituciones de la Congregación Paulina, 175.

El mundo se puede cambiar, sólo desde la educación. Esta es una primera convicción. Este mundo se puede cambiar. Pero la llave del cambio es la educación. Les invito a situarse en esta dinámica extraordinaria: estamos trabajando para cambiar el mundo. Este es nuestro punto de vista. No pierdan la perspectiva: están cambiando el mundo. Háganlo en serio. Créanlo. **APUESTEN POR EDUCAR**

La educación se puede cambiar, sólo desde los educadores. El cambio en la educación depende de muchos factores, pero uno es esencial: los educadores. Somos nosotros los que construimos el día a día de la escuela, el día a día de los muchachos que tenemos en nuestras aulas. Si yo no cambio, nada cambiará. **APUESTEN POR MEJORAR**

Los educadores podemos cambiar, sólo desde los niños. Esta es la más profunda experiencia de todo educador. Los niños nos hacen educadores. Sólo ellos tienen la llave para hacerme educador. Sus preguntas, sus aspiraciones, sus fracasos, sus aventuras, todo lo que son y sueñan me hacen responsable de ser para ellos un educador auténtico. **APUESTEN POR LOS ALUMNOS.**

MUCHAS GRACIAS

P. Pedro Aguado Sch.P.
Padre General de la Orden de las Escuelas Pías

Enlace video: <https://www.youtube.com/live/8EAD-UebSgA?si=edcMTDF2Yd8pApL0>